

Dos textos políticos

TEXTO 1

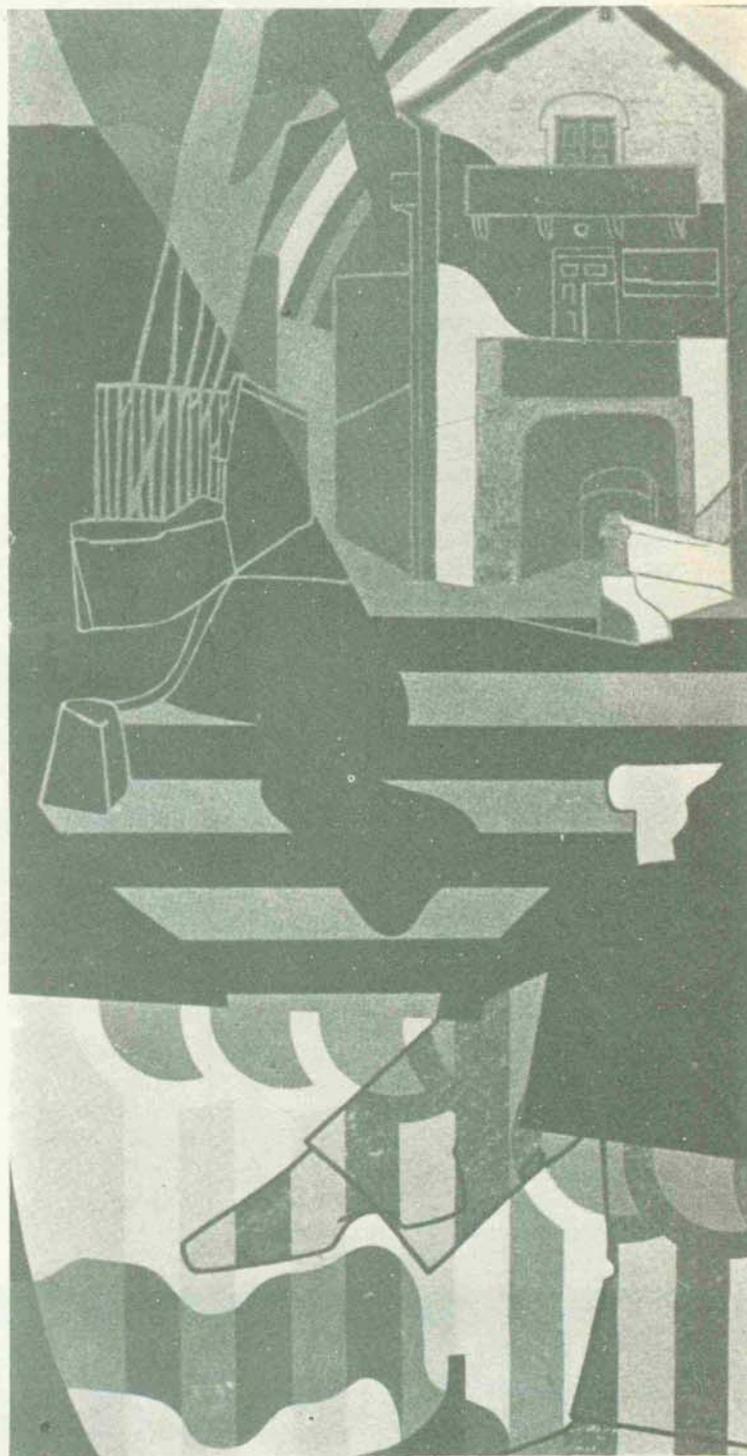
«A los que éramos hace treinta años jóvenes, se nos hablaba de una revolución desde arriba. En el fondo de una transformación de España a cargo de los viejos yo no he creído nunca en ella, y en esto estuve siempre en desacuerdo con los jóvenes apolíticos de mi generación. La revolución es siempre desde abajo y la hace el pueblo. Una gran parte de la juventud española ha abrazado valientemente la causa popular, y España tiene hoy lo que hace mucho tiempo necesitaba: una juventud sana y enérgica, capaz de mirar serenamente al mañana; una juventud realmente joven.

Yo no soy un verdadero socialista y, además, no soy joven; pero, sin embargo, el socialismo es la gran esperanza humana ineludible en nuestros días, y toda superación del socialismo lleva implícita su previa realización. Soy de los pocos viejos que no creyeron nunca en las falsas juventudes. Siempre pensé que la renovación de nuestra vieja España comenzaría por una estrecha cooperación del esfuerzo juvenil férreamente disciplinado. Confío en vosotros, que sois la juventud con la que he soñado hace muchos años. Con vosotros estoy de todo corazón» (1).

(1) Antonio Machado, *Antología de su prosa. Tomo IV, «A la altura de las circunstancias»*. Prólogo y selección, Aurora de Albornoz. Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1970. Págs. 52-3.

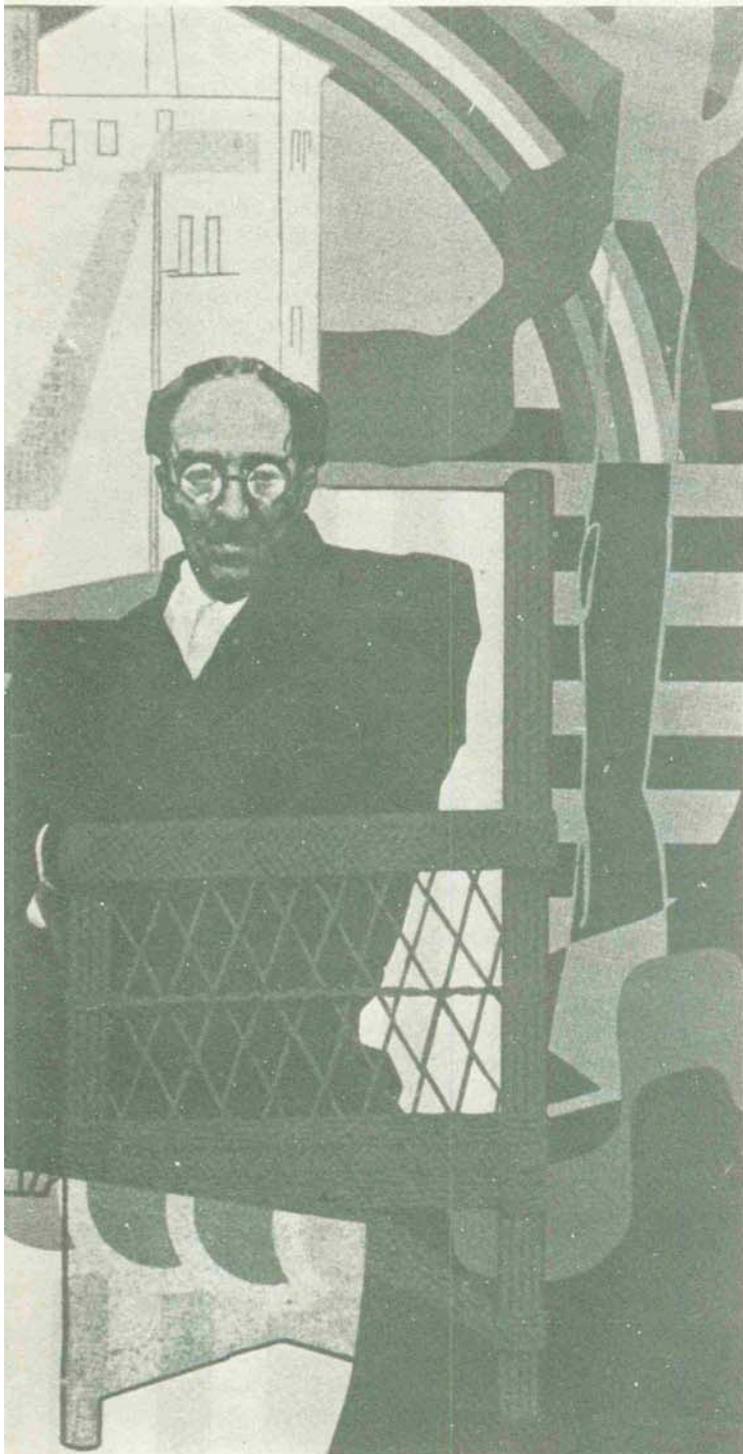
TEXTO 2

«Yo os saludo, pues, jóvenes socialistas unificados, con un respeto que no siempre pude sentir por los ancianos de mi tiempo, porque muchos de ellos estaban deshaciendo a España y vosotros pretendéis hacerla. Desde un punto de vista teórico, yo no soy marxista, no lo he sido nunca, es muy posible que no lo sea jamás. Mi pensamiento no ha seguido la ruta que desciende de Hegel a Carlos Marx. Tal vez porque soy romántico, por el influjo, acaso, de una educación demasiado



idealista, me falta simpatía por la idea central del Marxismo: me resisto a pensar que el factor económico, cuya enorme importancia no desconozco, sea el más esencial de la vida humana y el gran motor de la historia. Veo, sin embargo, con entera claridad, que el socialis-

de Antonio Machado



«A Antonio Machado»,
cuadro de Eugenio Chicano

ésa la gran experiencia humana de nuestros días, a que todos de algún modo debemos contribuir» (2).

(2) *Ibidem*, págs. 166-67.

COMENTARIO

El primer texto corresponde a una declaración al semanario «Ahora» y el segundo al «Discurso a las Juventudes Socialistas Unificadas», publicado por primera vez en el libro de Machado «La Guerra», en 1937.

Su pensamiento filosófico de raíz positivista le conduce a la valoración de los hechos concretos, para determinar la verdadera historia del pueblo. Abandona la postura de interiorismo —común a la generación del 98— para conducirse a la búsqueda de lo «intrahistórico» —sentido unamuniano—, que le hace progresar desde un esquema puramente ideológico al planteamiento social de la lucha de clases. Vinculado al liberalismo español decimonónico, va agudizando sus esquemas críticos, que si bien no tienen un planteamiento concreto, traducen una inmediata inserción en lo social. Machado afirmarí que «luchar al lado del pueblo es luchar al lado de España».

a.—Idealista o romántico —él mismo lo confiesa— aspira a la atadura concreta con la vida, mediante una actitud política por la causa del pueblo.

b.—Mantiene una fe grande en la «auténtica juventud» —Juventudes Socialistas— como depositaria insustituible del cambio.

c.—Confiesa no ser un verdadero socialista, pero afirma y entiende, rechazando todo individualismo burgués, que el «socialismo es la gran esperanza del mañana».

d.—Esta «incubación» de esperanza, que aumenta su preocupación por los problemas del pueblo, hace que su actitud social sea más temprana que su actitud política.

e.—Se produce, en Machado, una mayor politización en los años de la II República. ■
FRANCISCO JOSE FERNANDEZ SEGURA.

mo, en cuanto supone una manera de convivencia humana, basado en el trabajo, en la igualdad de los medios concedidos a todos para realizarlo, y en la abolición de los privilegios de clase, es una etapa inexcusable en el camino de la justicia; veo claramente que es